

REACCIÓN A LA PONENCIA DE LA DRA. IVELISSE VALENTIN-VERA,
 “ESPERANZA DE UNA NUEVA CREACIÓN” Y A LA DEL DR. T. SCOTT DANIELS,
 “HAZNOS NUEVA CRIATURA”

Patricio Huanca Aravena,
 Rector Seminario Bíblico Nazareno en Chile, Región Sudamérica

Quisiera comenzar diciendo que concuerdo con nuestros expositores respecto al grado de relevancia que tiene la escatología para la comprensión de nuestra fe y para nuestra confianza que proviene de saber que esta historia cristiana es “mi historia”, tal como lo señala el Dr. Scott.

Hablar de escatología va más allá de tratar los futuros eventos que habrán de ocurrir y sus tiempos. El Dr. Scott, nos muestra un preciso recuento de las dos principales posturas mileniales que han influido a las tradiciones cristianas occidentales, incluido Latinoamérica. El Dr. Oswaldo Fernández, teólogo peruano, dice que el discurso de la teología de santidad, especialmente en lo escatológico, ha sobrevivido a pesar de los cambios evidentes hacia una ética individual y social, más ligada legítimamente a sus orígenes posmilenaristas que al premilenarismo injertado posteriormente¹.

Sin embargo y a pesar de las diferencias, la escatología cristiana tienen en común el optimismo y la esperanza de que un día Dios completará su obra de redención². En otras palabras, está la convicción de que Dios triunfará al final. Las diferencias están en las aplicaciones que vienen como resultado de cuándo y cómo creemos que la obra de Dios se llevará a cabo.

No obstante, los modelos escatológicos vigentes no han respondido a las inquietudes de los tiempos. El Dr. Scott formula la necesidad de una “escatología de la esperanza”, una que preste atención de manera realista a la naturaleza personal y sistémica del pecado. Alberto Roldán, teólogo y escritor argentino, dice en su libro de escatología que:

“...varios de los modelos de escatología se han mostrado ineficaces por tratarse de escatologías escapistas, cuyo regreso de Cristo se concibe como un rescate de la Iglesia antes que el mundo experimente el juicio de Dios; escatologías que insinúan que debiéramos estar felices de que las cosas en el mundo empeoren, porque confirman que la venida del Señor está cerca. Se trata de escatologías que optan por modelos dicotómicos que postulan siempre un enfrentamiento entre lo presente y lo futuro, lo espiritual y lo material, la Iglesia y el mundo”³.

Por esa razón, ante las diversas ideas escatológicas, conviene considerar el consejo del Dr. Roldán acerca que debemos renunciar a las especulaciones. Sabemos que el tiempo se encargará de disipar tales especulaciones, como el sol disipa la niebla matutina. Las especulaciones, sobre todo las apocalípticas, son, por lo general, lecturas sujetas a ideologías⁴.

René Padilla dijo, “pocas necesidades de la comunidad evangélica en América Latina exigen mayor atención de la teología hoy día que la necesidad de un redescubrimiento de la

¹ Oswaldo. Fernández, *Teologías del movimiento de santidad*. p.15

² Jeffery Bingham and Glenn Kreider, eds. *Eschatology* (Grand Rapids: Kregel, 2016).

³ Alberto Roldan, *Escatología*. p. 163

⁴ Roldan. p. 11

esperanza cristiana”⁵. Y es el sentir también de los expositores. La escatología es la promesa de una nueva creación que surge en medio del clamor y los lamentos del hombre y la mujer caídos, como lo señala la Dra. Valentín-Vera. La esperanza de una nueva creación es para el cristiano un peregrinar desde la eternidad de Dios hacia la eternidad del ser humano caído; un peregrinar que produce crecimiento y madurez que conlleva una nueva imagen, añade Ivelisse.

Scott, por su parte, nos comparte el pensamiento escatológico de N. T. Wright como una propuesta a la cuestión de la escatología y de cómo deben vivir los cristianos a la luz del esperanzador final de la historia de Dios. Perspectiva que, el Dr. Scott dice, encuadra bien en una perspectiva wesleyana.

Me parece sugerente la forma como Wright aborda la esperanza, porque apela a una esperanza práctica y no a un mero acto contemplativo que aguarda que los eventos sucedan. La esperanza se debe aplicar dentro de nuestra realidad, sabiendo lo que esperamos. Menciono el comentario de la pastora Valentín-Vera: “la esperanza cristiana es caminar hacia lo que todavía no es pero que ya ha sido anticipado. Es el misterio del ya pero todavía no del Reino del que nos hablan los teólogos Juan Stam y Oscar Cullmann”. Es decir, un caminar con expectativa.

José Míguez Bonino, metodista argentino, relata en uno de sus libros que en una pared de la ciudad de Belfast, en Irlanda, en medio de un conflicto que azotaban el territorio ya por varios años, había una inscripción que decía “¿Hay una vida antes de la muerte?”⁶ Esta pregunta que parece una contradicción no es más que la evidencia de la desilusión de muchos acerca en nuestro mundo.

Por la gracia de Dios, los cristianos vemos con optimismo el presente. La Dra. Ivelisse expone que la fe del cristiano es la esperanza de lo ya anticipado en la resurrección de Cristo. El futuro viene a encontrarse con nuestro presente para llevarnos a una realización plena. Scott, sobre lo mismo, dice que la resurrección que debía ocurrir al final de la historia, se ha anticipado mediante el bautismo. Es decir, ahora se puede comenzar una nueva vida.

La Dra. Ivelisse resalta la virtud de la resurrección en el sentido que nuestra vida ya no termina víctima del pecado y las injusticias de este mundo. En la resurrección de Cristo, señala Scott, se hizo realidad la esperanza de un pueblo rescatado, restaurado y renovado. Con optimismo vemos que la gracia de Dios es mayor que el pecado que impregna gran parte del mundo creado.

La iglesia, como comunidad de esperanza, dice la Dra. Ivelisse, es también anticipo con Cristo de esta nueva creación. Por otro lado, Scott declara que toda acción que refleje y encarne la nueva creación se trasladará al mundo redimido y encarnado por Dios. Por ende, podemos observar que la resurrección no cancela la cruz ni asegura una victoria visible, sino que más bien confirma la praxis de Jesús de amor y justicia, y así nos invita a participar en esa praxis, en la seguridad de que tal praxis no está perdida, sino que siempre está recuperada e incorporada al futuro del reino⁷.

La Dra. Ivelisse establece que la iglesia tiene un rol profético en la sociedad: “mientras denuncia, anuncia. Denuncia el pecado y sus malas obras, vengan de donde venga, y anuncia la capacidad del ser humano de transformarse”. La misión de la iglesia debe encontrar su

⁵ Idem. p. 163

⁶ Míguez Bonino, José. *Espacio para ser hombres*. p. 53

⁷ Alberto Roldan, *Escatología*. p. 147

inspiración mirando tanto el futuro como el pasado. Esta doble mirada, hacia el pasado y el futuro, permite a la Iglesia no caer ni en el conformismo ni en el fatalismo. En decir, si la iglesia mirara sólo al pasado, ese hecho la conduciría a perpetuar el statu quo, tanto de ella misma como de la sociedad. Por otra parte, si la Iglesia sólo mirara al futuro, carecería de los fundamentos suficientes para su mensaje y su praxis en el mundo. Una mirada sintética dirigida tanto al pasado como al futuro le permite a la Iglesia de Jesucristo cumplir con su misión⁸. Si la escatología es lo que marca la teología cristiana desde sus comienzos apostólicos, no debe sorprender, entonces, que la misión de la Iglesia también deba inspirarse en la parusía de Jesucristo.

La Dra. Ivelisse comenta que en la esperanza de la Nueva Creación el ser humano puede retornar a la imagen original. En relación a esto último, el Superintendente General David Busic expresa en su libro “Camino, verdad, vida”, que la teología de la santidad wesleyana sostiene que las buenas nuevas del evangelio no es solo que algún día estaremos con Dios cuando muramos, sino también que la opción de la vida abundante en el reino de Dios es para ahora, justo donde estamos. El plan de Dios es que su imagen en nosotros que fue estropeada por la caída sea restaurada a toda su belleza y gloria, para que nos convirtamos en su obra maestra, reflejando la semejanza de Cristo en lo que pensamos, decimos y hacemos⁹.

Ante tantas ideas acerca de los últimos tiempos, se precisa al menos examinar cuál de estas ideas está influyendo en nuestra vida y misión como Iglesia. ¿De qué manera estamos aguardando la venida de nuestro Señor? ¿Con gran expectativa y gozo? ¿O simplemente aguardamos el cumplimiento de los tiempos con la idea de que falta aún para que venga el Señor? “Anunciamos su muerte, proclamamos su resurrección. ¡Ven Señor!”

BIBLIOGRAFÍA

- Busic, David. *Camino, Verdad, Vida*. Kansas City: The Foundry Publishing. 2021.
- Míguez Bonino, José. *Espacio para ser hombres*. Buenos Aires: Tierra Nueva, Buenos Aires. 1975.
- Roldán, Alberto. *Escatología, una visión integral desde América Latina*. Buenos Aires: Kairós. 2002.
- Theodore Runyon. *La nueva creación. La teología de Juan Wesley para hoy*. Nashville: Abingdon Press, 2005, 308 págs.
- Wright, N. T. *Sorprendidos por la esperanza. Repensando el cielo, la resurrección y la vida eterna (versión en español)*. EE.UU.: Convivium Press. 2011.

⁸ Roldan, Alberto. *Escatología*. p. 182

⁹ Busic, David, *Camino, verdad, vida*. p.92